

METAPSICOLOGÍA: DE LA TERCERA TÓPICA FREUDIANA AL APARATO PSÍQUICO EXTENSO O CUARTA TÓPICA¹

Dr. E. CÉSAR MEREÁ

Introducción

La primera teoría del psiquismo según el psicoanálisis surgió juntamente con el siglo XX y fue el producto de una concepción genial de la mente de Freud más la correlación con una experiencia clínica.

La segunda teoría tópica apareció poco menos de un cuarto de siglo después y fue otro producto mental *del mismo creador de la primera*, en conjunción, nuevamente, con un correlato clínico.

¿Como podría entenderme rápidamente con el lector sobre la distinción entre un proceso creativo intelectual, propio de la mente de un pensador, y, por otro lado, el tipo de actividad mental probatoria que surge de un ejercicio de la clínica, observacional, empírico, pero también pensado?: con la primera página metodológica y epistemológica de S. Freud en "Las pulsiones y sus destinos".

El modo en que entiendo la articulación entre esas originarias concepciones mentales intelectuales y su origen también marcado por la clínica, es el mismo que se nos ofrece en ese lugar. Esta referencia precisa busca el rápido entendimiento, habida cuenta de las dificultades semánticas en las que estamos sumergidos hacia fin del siglo, por obra de una multiplicidad de lenguajes y concepciones teóricas no siempre alineables en una discusión, y ya también difíciles de alinear por el conjunto acumulado. Como se sabe esta dificultad trae el riesgo de generar diálogos de sordos o diálogos interminables e inacabados.

También tenemos considerables dificultades epistemológicas, como producto de las diversas posiciones que en esta materia han surgido desde la reflexión filosófica y también científica sobre el propio método de conocimiento.

¹ Este texto es continuación y complemento del Capítulo 6 del libro *La extensión del psicoanálisis* (Paidós, Buenos Aires, 1994). Me resultó necesario agregar estas páginas a dicho capítulo -"Bosquejo de un aparato psíquico extenso"- por una razón de ideas: al realizar el libro, urgido por cuestiones de extensión (física, del propio libro, y conceptual, por concentrarme en esa idea) no le di demasiado desarrollo al tema de la tercera tópica. Intento acá ofrecer una mediación más suave entre las dos ideas, de un modo que resulte comprensible también a quien no haya leído ese trabajo.

Además, el vocablo “clínica” tiene acá la acepción de interpretación que el psicoanálisis le ha conferido, solo que ahora se extiende como actividad amplia, que se realiza sobre productos de la cultura o que actúa en la producción misma de esa cultura.

Resulta muy asombroso constatar —como modalidad del progreso interno de una disciplina— que en los setenta años que siguieron a la aparición de la segunda tópica no hayan surgido nuevas y más ajustadas versiones de la misma, provenientes de otros pensadores, especialmente teniendo en cuenta que las dos primeras proceden del mismo científico.

Frente a este hecho, podría argüirse, *en el plano teórico*, que posteriores teorías psicoanalíticas —la kleiniana primero, la lacaniana después— parecerían contener, o mejor conducir, de un modo subyacente o subtendido, a distintas tópicas. Piénsese, por ejemplo, en conceptos tales como fantasía inconciente, ansiedades y posiciones o imaginario-simbólico-real. Pero, o bien ninguno de esos autores se planteó sus nuevos aportes de un modo tópico o bien no podían hacerlo porque la naturaleza de sus concepciones no podía cambiar lo que una tópica *intrínsecamente* es: una metapsicología que comprende lo económico, lo dinámico y lo topológico de la mente según el psicoanálisis.

Conozco dos intentos explícitos (y uno implícito) de reformular la metapsicología freudiana mediante el cambio o la adición de nuevos “puntos de vista”. Uno —que de algún modo trata de fundamentar a la “Psicología del Yo”— es el de Hartmann, y también Kris y Loewenstein, y luego Gill y Rapaport, que agregan el punto de vista estructural (que en realidad se equipara a toda la tópica), el genético y el adaptativo. Otro pertenece a nuestro medio y es de raigambre kleiniana. R. Antar, R. Podetti, E. Grassano, I. Miravent, L. P. de Cortiñas, L. Scalozub, E. Tabak de Bianchedi y M. Wasserman presentaron en 1983 en la Asociación Argentina de Epistemología del Psicoanálisis (A.D.E.P.) su trabajo “La metapsicología kleiniana: sus puntos de vista”, donde formulan la metapsicología en base a M. Klein, mediante cuatro “puntos de vista”: el de política económica, el posicional, el dramático y el espacial. Estas propuestas son muy congruentes con los esquemas respectivos de los que parten. Pero, tal vez, al no insertarse dentro de los requisitos freudianos de los tres puntos de vista —tópico, dinámico y económico— parecen no haber pasado a tener una figurabilidad universal en el psicoanálisis. En cuanto al intento implícito, creo que es el de J. Lacan. La metapsicología como tal —es decir, en un sentido conceptual lato— no figura en sus *Escritos*. Como ha sido señalado —y yo estoy de acuerdo— es posible que Lacan prefiriera ver reemplazados los puntos de vista freudianos por su triada conceptual “imaginario-simbólico-real”.

También, por otro lado, desde *el plano clínico*, podría argumentarse que el abordaje de nuevas clínicas sería necesario para la formulación de una nueva tópica. Pero ello no es determinante, pues la inversa también es cierta: nuevas concepciones teóricas tópicas también podrían eventualmente inducir o motivar nuevos abordajes clínicos. Siempre deberá haber un doble curso entre un pensamiento de un pensador y una clínica ejercitada por el mismo.

En todo caso la articulación entre la presentación teórica y la correlación clínica no es directa, al modo de una aplicación, sino sutil y compleja. En el caso de Freud, se mantienen —sobre todo en la primera tópica— un lenguaje y aun textos diferenciados para el nivel teórico y el clínico. Por ejemplo entre el “Proyecto de una psicología” y “Las neuropsicosis de defensa”, o entre “La represión” y los “Estudios sobre la histeria” y “Análisis fragmentario de una histeria”. Aunque “La interpretación de los sueños” pueda combinar más ambos niveles.

En la segunda tópica, la explicación implica un grado de entramado teórico-psicopatológico mucho mayor, como lo prueban las enormes complejidades de “El yo y el ello” e “Inhibición, síntoma y angustia” y en parte también por el agregado a esa trama de los cambios y la nueva dualidad en la teoría de las pulsiones.

La tercera tópica, que se definirá enseguida, ya es, a mi juicio, teórico-clínica de entrada, tanto en el modo de su pensamiento como en la expresión del lenguaje, si bien es cierto que muchos fundamentos, tanto conceptuales como terminológicos, ya estaban acuñados. También es freudiana, “avant la lettre”.

Una posible cuarta tópica, o Aparato Psíquico Extenso, que definiré inmediatamente después, es intersubjetiva en su concepción y en su lenguaje, pues hace entrar en el aparato psíquico cosas que están fuera del individuo biológico o de la unidad biológica unipersonal del individuo. Tal vez sea una pretensión insostenible, tal vez no, pero igualmente me resulta necesario pensarla.

Pero antes de definir las, y para tratar de dar a entender mejor la progresión que vincula a las sucesivas tópicas, haré una digresión bio-bibliográfica más detallada. Ya he expresado en *La extensión del psicoanálisis* que... “Aunque Freud escribió la ‘Introducción del narcisismo’ en 1914, y a pesar del sustancial cambio que trae en la tópica psíquica debido a la consideración sobre el objeto y sobre el yo que incluye, la metapsicología escrita a partir de 1915 no parece registrar ese cambio. Sigue siendo una metapsicología del sujeto individual. A excepción del trabajo sobre el duelo y la melancolía, de 1917, donde ya sí es notoria la influencia del objeto en ese proceso psicopatológico. Pero se trata de un trabajo teórico-clínico y no de una exposición

teórica del aparato psíquico. Aunque lógicamente, para nuestra mirada posterior, la inclusión del narcisismo amplíe esa visión teórica del psiquismo.

“Tengo la impresión de que algo similar sucede con la Segunda Tópica: el análisis profundamente contextualizado en lo intersubjetivo e interpersonal e incluso social del yo en la ‘Psicología de las masas y análisis del yo’ parece no ser tenido del todo en cuenta o hasta sus últimas consecuencias en la formalización de ‘El yo y el ello’ que, de nuevo, acentúa especialmente la concepción de un aparato psíquico del sujeto individual. Pues aunque el superyó se haga allí representante de una influencia externa, está profundamente internalizado y tiende a limitar, más bien, el contacto con el exterior.”

En este punto ya nos estamos enfrentando a una dificultad de la teoría que también es una dificultad de nuestro yo: la organización o la estructuración de una teoría unitaria, que siempre aparece como un ideal. Por el abordaje necesariamente fragmentario del objeto de análisis en el campo de la conciencia teorizante o de su tiempo-espacio, al resultar difícil o imposible la consideración total de un fenómeno psíquico y de todas sus circunstancias — especialmente en lo que depende del otro y su aparato psíquico—, el relieve perdido o no obtenido en la apreciación global del fenómeno debe serle devuelto o encontrado con la aparición de nuevas presentaciones.

“Así, para la Primera Tópica del aparato psíquico, cumplen ese papel —justamente— la Segunda Tópica y el concepto de Pulsión de Muerte. Y para la Segunda Tópica, lo cumplen una serie de trabajos, que configuran en mi opinión una **Tercera Tópica**, teórico-clínica ya desde su origen, aunque aún no totalmente inter-subjetiva. Sus hitos están constituidos por los siguientes temas (que aluden en todos los casos a los artículos de Freud que llevan similares títulos): neurosis y psicosis, pérdida de realidad en las mismas, masoquismo, diferencia sexual anatómica y sus consecuencias psíquicas, negación, escisión del yo, terminabilidad o no del análisis, el sentido de las construcciones históricas y el Complejo de Edipo. A los que luego se agregan las grandes articulaciones culturales constituidas por “El porvenir de una ilusión” y “El malestar en la cultura”.

Pero antes de definir la tercera tópica y el aparato extenso, recordemos todavía muy brevemente que la condición en que se basa la primera tópica es la concepción de un psiquismo con una separación entre la conciencia, lo preconciente y lo inconciente, de donde deriva también una teoría de la memoria como parte constituyente de esta tópica y en el contexto de una teoría pulsional relativamente simple y con el marco más amplio de una teoría de la representación. En tanto que el requisito de la segunda tópica está basado en que ni siquiera el yo —concebido prepsicoanalíticamente como la

unidad del ser— es equiparable a toda la conciencia, pues hay defensas inconscientes. Pero, más importante que eso, es el papel de las identificaciones en la constitución del yo y del superyó, y un entramado complejo con la segunda teoría pulsional Eros-Tánatos.

De la tercera tópica freudiana al aparato psíquico extenso

La tercera tópica se caracteriza por apoyarse en dos nuevos conceptos teóricos. Los dos conceptos son:

- a) La escisión del yo: ese yo que no es toda la conciencia, además puede ser varias conciencias co-existentes, lo que obliga a otro tipo de defensas y sumerge en otro tipo de conflictos. Esta escisión fue adelantada por Freud muy tempranamente, en “Las neuropsicosis de defensa”, de ahí que dude acerca de si presenta algo nuevo o ya conocido.
- b) La realidad exterior como otra instancia psíquica: “casi”, parece decir él en el “Esquema del psicoanálisis” de 1938.

En cuanto a la formulación expositiva, ésta es íntegramente teórico-clínica y no aparecen nuevos términos teóricos, salvo que se ubique aquí el de escisión del yo —en su sentido estricto— y los de negación y renegación, en el sentido de que adquieren especificidad —pero también se pueden aplicar a todo el aparato psíquico— en la concienciación de lo inaceptable, en la percepción de la diferencia de sexos y en las psicosis.

El *aparato psíquico extenso* (A. P. E.) —como lo denomino—, que puede considerarse una *cuarta tópica psíquica*, se basa también en dos conceptos fundamentales preexistentes, pero que adquieren entidad tópica posteriormente:

- a) el papel del vínculo con el otro semejante, que —si bien ya presentado en el “Proyecto de una psicología” en cuanto a su importancia como asistente e identificatoria, cobra carácter intersubjetivo definitorio en la consideración del otro como “objeto, auxiliar, modelo o enemigo” (y —agrego— en ninguna otra posición posible) en la “Psicología de las masas y análisis del yo”;
- b) el papel transgeneracional del Complejo de Edipo y su extensión social (que arranca con “La doble moral sexual y la nerviosidad moderna”) tal como se desarrolla en “El porvenir de una ilusión” y el papel universal de la culpa en la constitución mental-cultural que se presenta en “El malestar en la cultura”.

Es decir que una cuarta tópica o Aparato Psíquico Extenso se puede establecer cuando, además de lo que sucede en el aparato psíquico del indivi-

duo biológico (incluyendo una escisión constitutiva y la realidad externa como una instancia más, que, como dije, son temas principales de una tercera tópica), incorporamos la intersubjetividad y tal vez la interobjetividad: la interacción o el interjuego del aparato psíquico del sujeto y del otro semejante en la cultura, en su realidad externa material y témporo-espacial.

Las formulaciones expositivas de proposiciones científicas de esta índole, constituyen un problema. Sabemos que Freud habla de sus historiales como de novelas, y sin duda en parte lo son. Es posible que nuestro género deba estar entre la narrativa (al modelo de “La novela familiar del neurótico”) y la ensayística, lo que no excluye el rigor teórico. Esto último significa darle a ese conjunto el carácter de una nueva formulación metapsicológica. Debemos dar cuenta de cómo quedan ubicados allí el enfoque económico, el tópico y el dinámico, con una particularización acerca de la naturaleza del conflicto en estos nuevos contextos.

Metapsicología de la tercera tópica

El *punto de vista* tópico en la tercera tópica implica la inclusión de la realidad exterior como una instancia del aparato, a la vez que la escisión de otra instancia, el yo.

Por lo tanto el *punto de vista dinámico* expresa el agregado, pero también el corrimiento, del conflicto entre instancias a un conflicto intrayoico, en cada una de cuyas partes escindidas —no necesariamente dos sino potencialmente varias— están incluidas las características modales del ello, el superyó y el ideal.

Y en cuanto al conflicto con la realidad exterior, éste no se refiere tanto a la realidad externa “representada” en el interior del aparato —y por lo tanto fácilmente adaptada al mismo por obra del trabajo de la idea (o el ideal) sobre lo real, o rechazada por diversos mecanismos— sino a las incongruencias de las relaciones reales debidas a la escisión, y por lo tanto a las convergencias y divergencias que se producen entre el yo heterónimo de cada sujeto (ver más abajo este concepto) y el yo heterónimo de los otros, y a sus relaciones, sobre todo en términos de necesidades, deseos, narcisismos, odio y amor, agresión, culpa, lo igual y lo diferente, etc., etc.

El *punto de vista económico* pasa a entenderse en términos de afecto, porque los objetos de la realidad exterior en esta tópica están asociados al sujeto de una manera tan completa y compleja, con tan poca ajenidad (excepto cuando se trata de defenderse de ellos alejándose), y producen tales tensiones intrayoicas, que la sola noción de carga-descarga —como una consecuencia eco-

nómica implícita— ya no da cuenta de sus relaciones.

Todas estas consideraciones se me revelan como imperfectas al ponerlas en la página, aun si las aceptamos como ciertas, como yo lo pienso. Porque si avanzamos a la idea de un aparato extenso, no podemos dejar de notar que solo cubren parcialmente el panorama de la existencia del sujeto en el mundo de los objetos, que es su verdadero lugar de residencia.

Metapsicología de la cuarta tópica o aparato psíquico extenso

Entonces, en esta cuarta tópica, el *punto de vista o enfoque tópico* debe extenderse necesariamente a la consideración de la relación con el otro semejante, objeto privilegiado y excluyente de las relaciones del sujeto-yo. La tópica psíquica tiene como espacio, en este enfoque, el vínculo con el otro.

Desde el *punto de vista dinámico*, en el contexto de un yo heterónimo, y teniendo en cuenta la existencia de semejantes que son al mismo tiempo otros —simultáneamente iguales y diferentes—, en todos los movimientos y posicionamientos entre estas “instancias” se despliega todo el conflicto intersubjetivo.

Y el *punto de vista económico* pasa a referirse al conjunto de todas las expresiones libidinales y tanáticas del vínculo.

Por lo tanto parecería que las relaciones metapsicológicas entre la tercera tópica y el aparato psíquico extenso —como entre la primera y la segunda— son de ampliación e inclusión:

- *El punto de vista tópico implica un trabajo entre un sujeto con un yo escindido, la realidad exterior y esa pieza-objeto principalísima de la realidad exterior que es el otro, con su propio aparato extenso, también escindido, dirigido también como sujeto hacia el otro como objeto. Todo ello en un ámbito de tiempo-espacio que los abarca, comprende y conforma.*

- *El punto de vista dinámico incluye al conflicto intrayóico, es decir, el de un yo escindido por razones de constitución, pero también por referirse a una realidad exterior por definición inabarcable, y ella misma fragmentada y fragmentadora del aparato psíquico extenso. Cuando se focaliza en los otros semejantes, el conflicto pasa de lo intrasubjetivo a lo intersubjetivo, y además a toda la historia transgeneracional. Y puede llegar a la inter-objetividad por consideración al otro y por la consideración del otro.*

- *El punto de vista económico define los movimientos de carga y descarga y de economía libidinal, ya no en relación al interior del aparato (por ejemplo: sensaciones), sino de la ligazón afectiva con el objeto: las relaciones de amor-odio y de*

Eros-Tánatos con los semejantes, en el seno de relaciones vinculares complejas. Esto involucra al cuerpo. (Lo psicósomático muestra acá su carácter de paradigma universal, más que el de un tipo particular o especial de patología.) A lo que se agrega la economía que requiere el trabajo del yo para la transformación de la realidad tanto entre subjetividades (conseguir una interobjetividad posible) como material.

Algunas características generales del aparato psíquico extenso

Habiendo remarcado recién en forma más o menos taxativa las condiciones que considero imprescindibles para plantear metapsicológicamente una tercera tópica y luego avanzar a un aparato psíquico extenso, me gustaría agregar algunas características generales que definen con más precisión al A. P. E. (En esta sección la exposición será muy resumida. Para más amplias consideraciones, remito al lector al libro de referencia.)

En el terreno *psicopatológico*, la tercera tópica nos provee de una visión distinta, que no destituye a la anterior solo por el doble motivo de que estemos tan apegados a las categorías previas y de que nos resulte difícilísimo (sin esos andamios) pensar en la mezcla de estados del yo y estados de la pulsión que la nueva presentación psicopatológica propone. No me detendré a fundamentar lo afirmado. Pero los meandros por los que discurre Freud en “El yo y el ello” y en “Inhibición, síntoma y angustia” son una clara ilustración de lo que quiero decir.

La psicopatología del A. P. E. está basada principalmente en el grado de aceptación o no por parte del sujeto-yo, de las diferencias estructurantes: yo-no yo, diferencia de sexos, diferencia vida-muerte, y tal vez diferencia generacional.

También en esta tópica la patología muestra con fuerza lo que la “normalidad” tiende a ocultar: la ignorancia de estas diferencias, especialmente la que hay entre el yo y los otros, muestra más que oculta la medida en que el semejante funciona como instancia en el aparato psíquico, y no como algo exterior a él.

Otra característica del A. P. E. (y una necesidad teórica para fundamentarlo) es la consideración de toda la materialidad exterior al sujeto-yo como una instancia del aparato, en la medida en que el mismo, dentro del contexto de la concepción relativista del tiempo-espacio, está atravesado por ambos, juntos o separadamente, si es que esto último cabe.

El psicoanálisis ya había concebido al cuerpo como realidad exterior para el psiquismo, aunque este último estuviera en íntima y profunda co-implicación con el primero como condición imprescriptible, necesaria pero no suficiente para el psiquismo. (No suficiente porque si bien lo determinante

de la *existencia* del psiquismo es que haya un cuerpo, un cerebro, lo determinante *de su característica y de su funcionamiento* es la existencia del objeto.)

Desde el punto de vista clínico, la clínica multipersonal, doblemente, se basa en y da base a la concepción teórica de un aparato extenso. El A. P. E. no está basado en esas clínicas —como una conclusión de ellas—, ni es una formulación teórica para permitir las. Aunque estas cosas estén relacionadas.

Es una manera de concebir el aparato psíquico de cualquier sujeto, aun tomado en su resto individual.

La *heteronimia del yo* es otra característica de esta tópica. El yo oscila entre una manifestación de imaginaria unidad, que tiende a precipitar en lo que se conoce como “personalidad” o “carácter” o una “filosofía de la vida”, es decir, las debilidades más comunes de la mayoría de la gente, o a fragmentarse en la incongruencia social y la psicosis. Salvados estos extremos de “normalidad” y fractura, el yo heterónimo es la condición o el estado que permite trabajos del yo; de creatividad; de pensamiento.

La *creatividad* (no me refiero a la sublimación) en base a dicha heteronimia tiene el sello tanto del fragmento como del espiral que vincula los fragmentos. No es solo la permeabilidad entre sistemas de la primera tópica, ni el yo como “amo de tres esclavos” —que es como puedo leer la creatividad de la segunda tópica—. Tampoco solo la reparación de un objeto dañado, y mucho menos la creación “ex-nihilo”.

Creo que la heteronimia del yo es lo que permite “aguantar” la creatividad. Y posiblemente la observación sobre el carácter inconcluso de muchas obras de Leonardo no sea solo un reflejo de su dinámica patológica particular —como señaló Freud— sino que además puede proponerse como un carácter universal del proceso creativo y la creatividad.

En cuanto al *conflicto* psíquico, tal vez tendría valor que, como *punto de vista del conflicto*, sea explícitamente considerado en un enfoque metapsicológico, y que no quede como implícito al punto de vista dinámico, dado que es mucho más lo que comprende en un A. P. E.

El conflicto en la primera tópica se produce entre contenidos inconscientes y conscientes, mediados por la censura, ya la consideremos originada en la represión primaria o la secundaria.

En la segunda tópica se agrega un conflicto entre instancias intrapsíquicas que el yo debe solventar considerando a la realidad como algo con lo que debe relacionarse, pero que considera intrínsecamente ajeno.

En la tercera tópica el conflicto ya queda muy particularizado por las tensiones intrayóicas y con los otros. Sin embargo, la intersubjetividad busca todavía a la homeostasis como un ideal.

En el A. P. E., el cruce entre el conflicto intersubjetivo y la necesidad de aceptar las diferencias estructurantes del sujeto y el pasaje a la inter-objetividad, obliga a una condición inestable u homeoerética permanente del aparato y a la cuarta herida narcisística que supone que el otro —y ya ni siquiera nuestro propio inconciente individual— esté en el centro de nuestro psiquismo y fuera de nuestro dominio.

Metapsicología y futuras tópicas

¿Para qué sirve una metapsicología? Como todas las teorías, sirve para pensar (sería mejor decir: es el pensar), para adelantar el pensamiento, frente al obstáculo que plantean la opacidad y la incognoscibilidad propias de los hechos mismos, cuando se los deja solo en el terreno empírico. Y para comunicar esta ampliación a los otros que piensan, produciendo así, presumiblemente, reverberaciones y contribuciones que realimenten y reactualicen permanentemente el curso de una disciplina.

Aparte de los períodos de ciencia normal —como los denomina Khun, y aun sin calificarlos en ningún sentido valorativo, es decir, tomándolos como un devenir posible y “normal” que afecta al psicoanálisis como a cualquier otra disciplina— otros dos problemas pueden influir en el curso de nuestra teorización. E implican resistencias semánticas a la misma.

Por ejemplo, en el ámbito de la primera tópica, la utilización de la palabra “subconciente” en lugar de “inconciente” debió ser refutada por Freud, porque, como es evidente, tiende a diluir la idea de conflicto y borrar el papel de la represión, lo que permite instalar una idea más “blanda” y adaptativa del psiquismo, en un sentido distinto del psicoanalítico.

En el contexto de la segunda tópica puede observarse otro fenómeno: la tendencia a reificar los pronombres que designan a las instancias psíquicas, confundiéndolos con personificaciones de los mismos, lo que reduce o anula la distancia entre la práctica y la teoría. Y quizá sea uno de los motivos por los cuales la segunda tópica puede tender a estancarse en la explicación de los fenómenos intersubjetivos y de relaciones vinculares reales.

Por lo tanto, y para no caer en deslizamientos similares, tanto la tercera tópica como el aparato psíquico extenso deben contener el requisito epistemológico de ser, al mismo tiempo, un modo fuerte y riguroso de pensar, quizá más ajustado a la clínica, pero no una manera de referirse a los hechos mismos. Es decir que la consistencia de estas ideas no debe buscarse en el grado intrínseco o inmanente de verdad que contengan sino en el grado de verdad más o menos útil —pero confrontable— de reflejar lo que sucede en la

clínica. En tal sentido deseo afirmar que mi experiencia en tratamientos multipersonales (parejas, familias, tratamientos vinculares, grupos de diversos tipos) me fue llevando a este modo de pensar, arrojando como resultado una visión del aparato psíquico del individuo ya nunca más individual. Y, por lo tanto, transformadora también de mi acción como analista de casos individuales. Debido a eso juzgo pertinente que un investigador proponga nuevas nomenclaturas para explicar hechos diferentes, o que le pueden dar a la clínica un diferente alcance.

Un ejemplo ilustre que puede mencionarse en esa dirección, lo constituye la hipótesis de la horda primitiva. Su existencia no es un hecho “comprobable” y —en tal sentido— consistente, salvo quizá por algunos hechos del reino animal (que no es el humano) y por algunos vestigios en la existencia humana, que siempre podrían ser atribuidos a otras causas no propiamente psicoanalíticas, como por ejemplo biológicas o sociológicas. Pero su carácter heurístico lo constituye en una pieza clave para explicaciones contextualizadoras de las situaciones edípicas más actuales y cotidianas, en todo momento contemporáneas y reales.

También cabría discriminar aun más entre los terrenos teórico y clínico, respectivamente, a que aluden estas ideas. Diciendo, por ejemplo, que teóricamente concibo la existencia de unas pocas tópicas, cuya producción sigue los caminos que he mencionado más arriba, pero que —al mismo tiempo— puede concebirse clínicamente el descubrimiento y la descripción de la tópica singular de cada persona particular, en el mismo sentido que hay un Complejo de Edipo universal y miríadas de Complejos de Edipos imprescriptiblemente personales.

Por último, y en otro orden de cosas, en la medida en que nuevas interfases de la relación del sujeto con los objetos y con el mundo pudieran desarrollarse, por ejemplo en la denominada cibercultura de la era digital de nuestros días, que sobrevino a los descubrimientos de la cibernética, podría vaticinarse que quizá dentro de unos 20 o 25 años, o antes, la tópica del psiquismo deba ser pensada de una manera tal que, sin abandonar sus anteriores versiones ni sus “puntos de vista”, nos dé mejor cuenta de las nuevas situaciones en las que el psiquismo y las personas viven, y particularmente de la multiplicidad de sus yoes.

Reseña bibliográfica

Hacer un rastreo bibliográfico sobre este tema es fácil, porque son muy pocos los autores que se refirieron a él en términos de tercera tópica.

Me referí a esta idea en una conferencia de 1984, publicada en 1985 en la *Revista de la Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados* (N° 11).

N. Marucco había mencionado el concepto anteriormente. He rastreado esas menciones en cinco artículos de la *Rev. de Psicoanál.* y uno en la revista *Zona Erógena*. Pero en todos los casos se interroga o conjetura sobre el mismo sin llegar a desarrollarlo como tal. Aunque puede inferirse su utilización en seminarios, o que lo identifique con el conjunto de los conceptos de esos artículos, particularmente sobre el inconciente escindido (*Rev. de Psicoanál.*: XXXV, 5, 1978, 869; XXXVII, 2, 1980, 233; XLII, 1, 1985, 122; L, 2, 1993, 380; LIII, 1, 1996, 137; y *Zona Erógena*, 21, pág. 6).

E. Raggio lo incluye desde el título en su artículo de *Rev. de Psicoanál.*, XLVI, 2-3, 1989. Enfatiza el aspecto de la escisión del yo.

Hay una mención de André Green en *De locuras privadas* (Ammorrotu, Buenos Aires, 1991, pág. 78). Pero Green se refiere a las relaciones del self con el objeto, enfoque que cambia la idea del aparato psíquico freudiano. Tampoco desarrolla demasiado el concepto, aunque sí las relaciones del narcisismo y el afecto. En cuanto a *La Metapsicología revisitada* (Eudeba, Buenos Aires, 1996), no he encontrado en ella ninguna especificación al respecto.

R. Zukerfeld es quien ha hecho más desarrollos sobre la tercera tópica, por eso este autor merece un comentario especial. Le dedicó un libro titulado *Acto bulímico, cuerpo y tercera tópica*. Ed. R. Vergara, Bs. As., 1993, y luego Paidós, Bs. As., 1996. Zukerfeld plantea —entre otras ideas— que de una spaltung “longitudinal”, que toma al aparato desde el polo inconciente biológico hasta el polo perceptual conciente, derivan dos modos de funcionamiento coexistentes: la estructura edípica conflictiva (E.E.C.) y la estructura narcisística homeostática (E.N.H.). De este modo enfrenta teóricamente el problema del funcionamiento neurótico y narcisístico, incluyendo un “efecto de barrido” entre ambos sistemas, dada su inevitable mezcla. Me resulta interesante también que sostenga entre sus fundamentos epistemológicos, que Freud no da cuenta en su formulación del aparato psíquico de 1933, de la noción de fetichismo presentada en 1927 (y aún antes), lo que me reafirma en la impresión que planteo en lo referente al modo de producción no lineal de la metapsicología freudiana, y en la necesidad de reformularla —manteniendo sus mismos “puntos de vista”— en el contexto de todos los otros aportes

freudianos, y de todos los avances posteriores teóricos y clínicos.

En cuanto a la reformulación de la metapsicología freudiana hecha por la "ego psychology", se encuentra en muchos libros y artículos de los autores mencionados.

El trabajo de Bianchedi, E. T. de, et alia, "Beyond freudian metapsychology. The metapsychological points of view of the kleinian school", fue publicado en *Int. J. Psychoanal.*, 65: 389.